

“Si el territorio colombiano pudiera hablar”: Comisión de la Verdad

Suena algo imposible de concebir en el pensamiento, incluso algo difícil de creer, pues las mujeres ya están lidiando con mucho como para agregarlas a otra lista en las que también las usaron, ¿no? Historias que, como muchas otras en la historia del país, no fueron escuchadas, mucho menos creídas.

Vanguardia académica. Pág. 4



Las mujeres fueron un centro de la estrategia de guerra durante el conflicto armado que ha vivido Colombia durante las últimas décadas.



DATEÉATE

al minuto

Bogotá, Colombia, octubre – noviembre 2022 – Edición No. 62

Educación: Una de las grandes afectadas del conflicto colombiano.

“Quizá no un refugio, pero sí un lugar donde existe la posibilidad de salir adelante”. Para nadie es un secreto que la educación, con el paso del tiempo, ha vivido transformaciones interesantes. La oración con la que se inicia este relato es la respuesta de Jorge, que alguna vez fue estudiante en una zona de constante conflicto en Colombia.

Vanguardia académica. Pág. 6

La nueva ola del cine colombiano

Las nuevas experiencias del cine colombiano que ya son producto de exportación. Mucho se ha hablado del cine colombiano en este 2022 gracias a sus numerosos reconocimientos que lo han visibilizado aún más en el ámbito internacional, pero que paradójicamente todavía no conquista al público local.

Caleidoscopio. Pág. 7

Pregúntese: ¿Es necesario?

TikTok es una red social que permite a sus usuarios ver y compartir videos cortos. Su algoritmo se encarga de recomendar temas de interés personalizados. Por ende, ha ganado bastante popularidad entre millones de usuarios. Sin embargo, conforme en esta plataforma crecen los videos de personas animando a tomar acciones sobre el cambio climático para mitigar sus consecuencias ambientales, también aumentan los videos que incitan a comprar electrodomésticos, alimentos, prendas y demás elementos innecesarios, práctica denominada como consumismo.

La esquina del barrio. Pág. 11

Reforma Agraria: ¿Beneficio o desventaja?

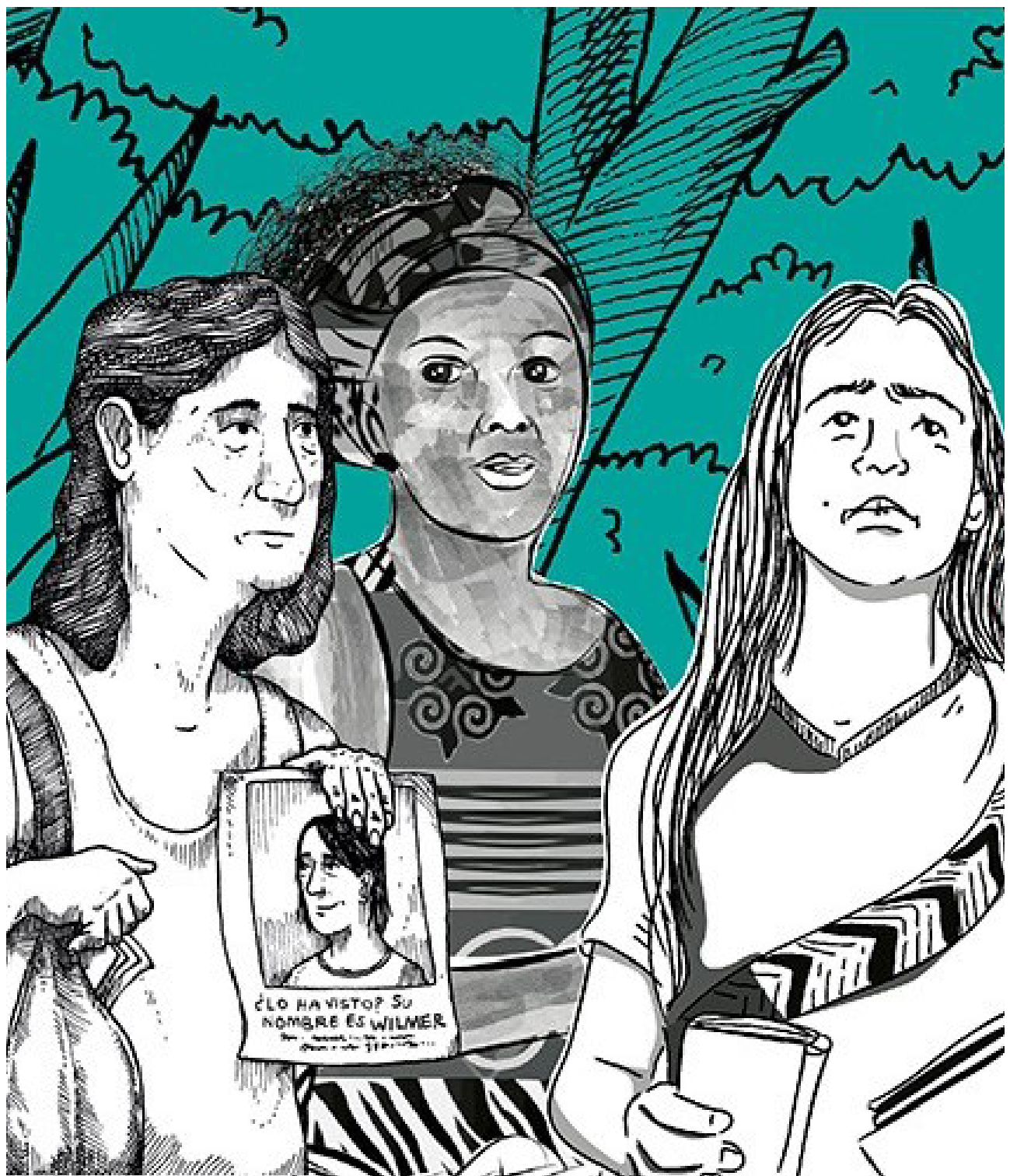
El gobierno del presidente Petro presenta la reforma agraria para enfrentar la desigualdad y pone su mirada en los campesinos, pero tendrá que volver a pensar en lo que significa la propiedad de la tierra.

La esquina del barrio. Pág. 12

Pena Moral

“Recuerdo algunas cosas, no todas con claridad. Últimamente es más difícil, cada día, recordar; a veces hasta se me olvida qué comí en el día, y lo peor es que muchas veces no he comido nada, porque las monedas que me regalan no son suficientes para comer; y si como, no tengo un refugio donde dormir; y si pago el refugio, no tengo qué comer”.

De todo un poco. Pág. 17



“Hay futuro si hay verdad”: Comisión de la Verdad

Fotografía: Sitio web Comisión de la Verdad.

Por: Sara Valentina Nieto Ramírez. 8vo Semestre

El pasado 28 de junio de 2022, la Comisión de la Verdad entregó su informe final, en el que recoge la memoria del conflicto armado en Colombia desde la perspectiva de las víctimas, mediante la recopilación de sus testimonios y presentando hallazgos sobre el impacto de la guerra en el país.

Nota principal. Pág. 9

RECTOR GENERAL

P. Harold Castilla Devoz, CJM.

RECTOR SEDE PRINCIPAL

Jefferson Enrique Arias Gómez.

DECANA FACULTAD CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Eliana Herrera Huérfano.

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO

Ángela Téllez Hernández.

COMITÉ EDITORIAL DE SEDE

Eliana Herrera Huérfano, Ángela Téllez Hernández, Juan Simón Cancino y Sonia Torres Quiroga.

DIRECCIÓN GENERAL

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

DIAGRAMACIÓN

Santiago Monroy

ILUSTRACIÓN

Santiago Monroy

FOTOGRAFÍAS

Gustavo Montes Arias, Santiago Monroy

TEXTOS

Gustavo Montes Arias, Karol Melissa León, Nicolás Barbosa Parra, Daniel Rojas Chía, Sara Valentina Nieto Ramírez, Karol León Pérez, Melissa Díaz Quevedo, Valentina García, Mabel Marín, Gonzalo Garcés y Nikole Duque, Robinson Espejo y Germán Andrés Vargas Castelblanco.

EDICIÓN

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pablo Guerrero

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Santiago Monroy

CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Buenos y Creativos.

Los contenidos de los artículos aquí publicados son responsabilidad de cada uno de los redactores.



Pertenciente a la Red Colombiana de Periodismo Universitario.

Una publicación de UNIMINUTO.

Edición No. 62

<http://www.uniminutoradio.com.co/dateate>

Para más información escribir a:

smtorres@uniminuto.edu

dateateweb@gmail.com

El acontecimiento de la verdad

Por: Gustavo Montes Arias. 5to. semestre



Foto: Oficina de Prensa, Comisión de la Verdad.

Reviso el mapa de Colombia y me inquieta calcular en cuántos sitios hay historias de conflicto; pero también de verdad, paz y memoria que no han sido narradas. Recorro la geografía del papel con mi dedo índice, al tiempo que hojeo una libreta. En ella hay notas sobre historias, descripciones de paisajes y trazos sencillos de personajes entrevistados. Todos con una característica común: son víctimas directas o indirectas del conflicto armado interno, que un día me entregaron su relato porque confían en la importancia de narrar sus historias y contar sus verdades.

El mismo mapa, que guardo doblado entre mis cuadernos de notas periodísticas, lo recorrió durante tres años y siete meses la Comisión de la Verdad. Sus integrantes, con seguridad, lo habían hecho antes. Empezando por el padre Francisco de Roux, a quien se le debe reconocer la fortaleza con la que protegió a la institución; la misma con la que se enfrentó a los armados en defensa de la paz, cuando trabajaba en el Magdalena Medio. Y así, se podría hacer una larga lista de la experiencia de los demás comisionados y del grupo de colaboradores de la entidad —grande en cantidad y en calidad—, que hicieron posible el acontecimiento de la verdad en Colombia.

Marta Luz Garcés y Alberto Arredondo salieron de la zona rural de San Lorenzo, en Pácora (Caldas), con sus tres hijas sobre los hombros: Paola, Lina y Sandra, de seis, cinco y dos años, respectivamente. Fueron desplazados por el frente 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Pudieron regresar a su finca tras diecisiete años de desplazamiento. Aún buscan el reconocimiento del Estado como víctimas.

Elizabeth Franco evoca el recuerdo de su padre, que ahora habita en los portarretratos de su casa. Fue asesinado el primero de diciembre de 2001 en la misma vereda de la que fue desplazada la familia Arredondo Garcés. Los autores del crimen: paramilitares del Frente Cacique Pipintá, con dominio sobre toda la región Norte del departamento de Caldas.

Ella y sus dos hermanos mayores tuvieron que crecer de la mano de una madre de acero. Los cuatro creen en una Colombia en paz y con verdad.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han propone el concepto del «acontecimiento» en su libro *Psicopolítica*. Allí lo describe como el hecho o la acción que rompe para bien el orden establecido, o un sistema de reglas o tendencias permanentes. Así pues, es posible hablar de la verdad en Colombia como un acontecimiento. Durante más de sesenta años, el país ha estado en guerra. La violencia se enquistó en la vida nacional, como un lunar oscuro e incómodo. Se posicionó como un paradigma, con sus propias reglas, ejércitos con y sin insignias, nombres reales y falsos, con rocas llorando de dolor y ríos rebosantes de cuerpos, no de peces.

En este contexto nació la Comisión de la Verdad. Hace parte del engranaje institucional del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, conformado también por la Jurisdicción Especial para la Paz y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas.

Las tres organizaciones nacieron con el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, firmado en 2016 y refrendado por la ciudadanía a través del plebiscito por la paz. El mismo en el que, con tristeza sea dicho, el «No» le ganó al sueño de un país en paz, poniendo a tambalear lo acordado en La Habana. Muchos ciudadanos —debo incluirme en este grupo— sufrimos por esto lo que los internautas de Twitter nombraron como «plebitusa». Es decir: tusa por la pérdida del «Sí» en el plebiscito por la paz.

La Comisión de la Verdad fue creada para un tiempo de existencia de tres años. Sin embargo, los retrasos que representó la pandemia de Covid-19 en el trabajo investigativo con el que construyeron su informe final, abrió la puerta para que la Corte Constitucional extendiera por siete meses más su existencia. Finalmente, el 28 de junio de 2022, en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá, Colombia celebró el real acontecimiento de la verdad: la entrega del informe de la comisión.

Este documento, que está compuesto por un total de trece libros, es una síntesis dinámica que incluye una completa e innovadora estrategia transmedia, y que aborda a profundidad las respuestas que la Comisión de la Verdad halló sobre tres preguntas fundamentales: qué nos pasó, como sucedió y por qué no se debe repetir. Las respuestas surgieron de los espacios de escucha individuales y colectivos con más de 30.000 víctimas en 28 Casas de la Verdad, 24 países con colombianos exiliados, y de los más de mil informes aportados por las organizaciones de la sociedad civil, como abrazos de apoyo al trabajo de la entidad.

Natalia, quien pidió que su nombre real fuera protegido para contar su historia, no sabía que su padre se quitaba el revolver para abrazarla o cargarla. Hacía parte de una organización criminal de la Comuna 13 de Medellín. Autor de desplazamientos y desapariciones, sobrevivió a la Operación Orión en 2002. Luego fue asesinado por una traición entre bandas. Su familia también fue desplazada, sufrió la tristeza, la angustia y la búsqueda de la esperanza entre la niebla de la violencia.

Olga Lucía Cardona decidió quemar la verdad. Su hija fue asesinada por el Ejército de Colombia, junto a su pareja: un caso de falsos positivos. Durante varios años la madre buscó la verdad legal, el esclarecimiento del caso, el reconocimiento como víctima y la reparación integral. Ante la inoperancia del sistema judicial colombiano, luego de varios



Foto: Marta Luz Garcés y Alberto Arredondo observan el paisaje de la Vereda San Lorenzo, tras el retorno a su finca. Este fue lugar de enfrentamiento entre el Frente 47 de las Farc y el Frente Cacique Pipintá de los paramilitares. Foto: Gustavo Montes Arias.

años de búsqueda, solicitó la incineración de los restos de su hija. Con la pérdida del cuerpo desapareció la prueba material del crimen y, por ende, la posibilidad de la verdad judicial.

Las de Marta Luz, Alberto, Elizabeth, Natalia y Olga Lucía son apenas algunas de las historias que he conocido haciendo periodismo. Como las suyas, la Comisión de la Verdad conoció miles. De allí que en su Convocatoria a la paz grande la institución haya concluido que, en el marco de sesenta años de guerra, en Colombia han sido desaparecidas más de 110.000 personas; incontables víctimas de secuestro; más de 2.000 masacres; 6.402 falsos positivos, tal vez más que menos. Más de 30.000 niñas y niños han sido vinculados de forma ilegal y forzada a la lucha armada, hay al menos 8 millones de desplazados, exiliados, mujeres, personas LGBTIQ+ y grupos étnicos violentados.

Luego de la entrega de su informe final, la Comisión de la Verdad tuvo un tiempo de dos meses para realizar la socialización nacional e internacional de sus hallazgos. Cumplido este plazo, quedó conformado un Comité de Seguimiento y Monitoreo que funcionará como escudero de los hallazgos de la institución. Y, claro está, queda un legado de valor incalculable para este país en guerra, para una sociedad que sigue entre las aguas, a veces turbias, a veces mansas, y que busca la verdad y sus razones.

En Colombia, la Comisión de la Verdad aportó de forma significativa al rompimiento de los paradigmas de la guerra, la impunidad y el olvido. Ese rompimiento, permitir que caiga el orden establecido del conflicto armado interno, hace de la verdad un acontecimiento para celebrar y abrazar con gratitud de ciudadanos.

En la citada declaración final de la Comisión de la Verdad, la institución le pide a la comunidad internacional y, en general, a toda la ciudadanía: “Hemos sufrido 60 años de victimización violenta y pedimos que no nos den nada para la guerra. No la queremos”. Para la guerra solo cantos y poemas, paz en los territorios, apertura a la diferencia y a la escucha. Para la guerra solo flores y lágrimas de desahogo, abrazos de reconciliación y apuestas de construcción colectiva. Para la guerra solo la verdad y nada más que la verdad.

Mis padres vivieron de frente la llegada de los paramilitares al departamento de Caldas. Yo era un niño apenas; mis recuerdos son la extensión de lo que ellos, aún con timidez, traen a sus bocas. Mi madre tuvo que lavar las ropas de los paramilitares, por obligación y no por gusto, antes de ser líder política. Mi padre estuvo varias veces a merced de las bocas sedientas de las pistolas, como cuando fue interrogado porque un armamento escondido en el techo de la finca se había movido por las lluvias fuertes sobre el tejado. Negó su responsabilidad y peleó por su inocencia con el miedo almenдрado en sus pupilas, hasta que las armas aparecieron.

Mientras miraba, a través de la pantalla del computador, la entrega del informe final de la Comisión de la Verdad, mis padres resaltaban la importancia del documento y, sobre todo, del proceso que hubo detrás. Marta Luz, Alberto, Elizabeth, Natalia y Olga Lucía, con seguridad, piensan cosas similares. Saben que solo allí está la esperanza de ser posibles sobre la tierra: Hay futuro si hay verdad.

“Si el territorio colombiano pudiera hablar”: Comisión de la Verdad

Las mujeres fueron un centro de la estrategia de guerra durante el conflicto armado que ha vivido Colombia durante las últimas décadas. Suena como algo imposible de concebir en el pensamiento, incluso algo difícil de creer, pues las mujeres ya están lidiando con mucho como para agregarlas a otra lista en las que también las usaron, ¿no? Historias que, como muchas otras en la historia del país no fueron escuchadas, mucho menos creídas.

Por: Karol Melissa León. 8vo semestre

Me atravesó a mí, la atravesó a ella

En la guerra que se vivió en Colombia a raíz del conflicto, miles de víctimas sufrieron diversas consecuencias; sin embargo, a las mujeres las atravesó la violencia de manera distinta a diferencia de las demás personas. Las mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras fueron de las más afectadas cuando el paramilitarismo hizo presencia en sus territorios, porque sintieron cómo perdían parte de su libertad, sus costumbres, tradiciones y prácticas espirituales.

“Quedar uno con las manos vacías, después de haber tenido sus animales, porque uno vivía allá de las gallinas, de la yuca, del plátano, ¡y luego quedarse sin nada! Eso no es justo, ¿sí ve? Porque, imagínese, a uno le daban trabajo, que le daba para al menos tener gallinas, tener marranos; uno bajaba al pueblo y con eso compraba la miga, compraba el arroz, el aceite, la panela, que era lo que se necesitaba. Con eso se sostenía, y aparte lo que nos daban de sueldo. Entonces, tenía uno entradas, pero ahora ¿qué entrada se puede tener por acá? Si uno no tiene, se muere uno de hambre”, son las palabras de Lorna, mujer indígena desplazada en el 2002, para el Informe final de la Comisión de la Verdad.

Debido al despojo repentino de sus tierras se puso en peligro su cultura y también su idioma, pues al alejarse de sus comunidades le fue realmente complicado preservar su lengua. Muchas mujeres pertenecientes a distintas comunidades indígenas sufrieron la pérdida de su lenguaje, de sus tradiciones y sus rituales. Al igual que las mujeres campesinas que sintieron gran dolor al tener que abandonar su campo, perdieron una de sus fuentes de ingresos económicos más efectivos, y de allí que su economía fue gravemente afectada.

Igualmente, las mujeres que perdieron a sus hijos por culpa del conflicto, como en el caso de Las Madres de Soacha, representan una postura política de resistencia y de búsqueda de justicia en memoria de sus familiares más preciados; pese a que quisieron comprarlas dándoles dinero a cambio de



De las mil mujeres entrevistadas por la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, más del 80% confesaron haber sido víctimas de violencia física, psicológica o sexual; más del 50% tuvieron que soportar distintos métodos de tortura; y la mitad fueron fuertemente amenazadas.

que no dijeran nada por las muertes injustificadas de sus hijos, ellas no lo aceptaron.

Se estima que alrededor de 51.919 mujeres fueron víctimas de este conflicto -según el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC)- entre 1958 y 2021; una cifra alarmante y razón suficiente para entender la importancia de la no repetición de estos sufrimientos para las mujeres, ni para nadie más.

Dañaron cuerpos, quebraron almas

“El 5 de mayo hombres armados violaron y mataron en Parreros a Omaira Fernández de 16 años, que estaba embarazada, y a quien le abrieron el vientre ante los ojos de todos: ‘Los cuerpos de la muchacha y del bebé fueron lanzados al río’”, como consta en el fragmento de un relato entregado a Amnistía Internacional.

De las mil mujeres entrevistadas por la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, más del 80% confesaron haber sido víctimas de violencia física, psicológica o sexual; más del 50% tuvieron que soportar distintos métodos de tortura; y la mitad fueron fuertemente amenazadas.

Las niñas y jóvenes fueron las víctimas más comunes de abusos sexuales, pues sufrieron violaciones en distintas zonas del país; además de acoso, abuso, desnu-

dez forzada, explotación sexual, embarazo y aborto forzado, prácticas de tortura sexual y la mutilación de órganos sexuales. En provecho de las relaciones de poder en la mayoría de estos escenarios se usaba el chantaje emocional, la persuasión, las amenazas y la intimidación. Las mujeres, para no sentirse perjudicadas en otras áreas o para evitar que mataran a sus familiares, debían callar.

Miles de testimonios llegaron para hacerse oír ante la Comisión de la Verdad, entre ellos el de Sandra, de Antioquia:

“Sufrí mucho cuando esa gente llegó. Me cogieron, me amarraron, me violaron, me metieron una media en la boca. Yo los agarraba a puños. Entonces sacaron un cuchillo y pensé que me iban a mochar la nuca, pero me chuzaron la espalda. Ahí me quedó la seña pa’ toda la vida. Como a los cuatro o cinco días mataron a mi marido, porque él los enfrentó. Sacaron un cuchillo y le mocharon la nuca. Yo estaba en mi casa, lavando la ropita. Tenía los niños pequeñitos. Me dijeron que era una guerrillera y me insultaban. ¡No, no, no! Lo más feo que hay en el mundo pa’ decirle a una. ‘Yo no soy guerrillera, soy ama de casa. Aquí tengo a mis niños’”.

Los responsables de estos sucesos buscaban dominar los lugares que les resultaban beneficiosos para la guerra, y abusar del poder que tenían; sentían que marcaban el territorio porque marcaban a las mujeres; tenían la facilidad de apoderarse de lo que

Era mi vida, pero fue su decisión

Cuando comenzó la guerra en Colombia surgieron distintas estrategias de combate entre todos los grupos armados; sin embargo, una estrategia aparentemente silenciosa pero eficaz emergió para dominar a comunidades completas: las mujeres.

Los líderes que planeaban cómo atentar contra los civiles y cómo conseguir los terrenos estratégicos, sabían que las mujeres, en su mayoría campesinas, indígenas y afrodescendientes, eran vitales para las comunidades. Como estas mujeres fueron las encargadas de cuidar a sus familiares y personas enfermas, víctimas del conflicto, con escasos recursos económicos para solventar las condiciones críticas en las que tenían que sobrevivir, y sufriendo una estigmatización social, no tenían opción. Así pues, dominarlas forzándolas a desalojar los territorios, implicaba que con ellas se fueran sus familias y parte de las comunidades bajo su cuidado. Adicional a ello, el difícil acceso a la titulación de las tierras permitió que el desplazamiento obligado fuera más sencillo de llevar a cabo de esta manera.

Por estas y más razones que golpearon a las mujeres de distintas maneras, ellas decidieron volver a comenzar una y otra vez, en nombre de la justicia, de la dignidad, de su verdad y la reconstrucción de los tejidos sociales. Estas circunstancias tanto críticas como dolorosas levantaron a lideresas sociales y a la comunidad de mujeres que transformaron su dolor, sus traumas emocionales y físicos, el de sus familiares, en espacios políticos y de participación para aportar su grano de café en la no repetición.

¿Alguien sabe qué les hicieron a las personas LGBTIQ+?

No es posible negar que el conflicto armado se caracterizó en gran manera por el valor estratégico que le otorgaba a las vidas humanas, desde posturas egoístas y mayoritariamente arraigadas en el patriarcado. Un ejemplo de ello fueron las mujeres, claro; pero, además de ellas, también fueron afectadas más personas detrás de los denominados Falsos Positivos. Se trataba de personas que “valían menos”, aquellas vidas que si desaparecían “nadie las buscaría”, todas esas personas que perdieron la vida porque “nadie abogaría por ellas”; esta denominación alcanzó a habitantes de calle, a personas con discapacidad, a personas de bajos ingresos y a personas LGBTIQ+.

“Cierta día, él llegó y me dijo: ‘Súbase a la moto’ y nos fuimos. En el anillo vial del Rincón de Girón hay una entrada. Allí abusó de mí. Me puso un arma en la cabeza y me dijo: ‘De ahora en adelante usted va a hacer todo lo que yo le diga, si no, le mato a toda su familia. Y no va a decir nada, porque los señores que andan conmigo son guerrilleros’. Me asusté. Me acuerdo tanto de que llegué a la casa, me bañé y empecé a sangrar. Mi mamá me preguntaba: ‘¿Por qué llora?’ Yo le



La Corporación El Caribe Afirmativo realizó una investigación que arrojó que las víctimas LGBTIQ+ durante el conflicto armado rondan la cifra de 4.190; junto con ello, 7.955 personas pertenecientes a esta comunidad sufrieron más de una situación de violencia por parte de grupos armados.

contestaba que me dolía el estómago. Yo la miraba, pero no le decía nada, no hablaba por temor. En ese tiempo, él abusó muchas veces de mí. Quedé embarazado y el niño se me vino. Mi familia nunca supo ni lo sabrá, porque eso lo guardo yo”. Testimonio entregado al Informe de La Comisión de la Verdad por parte de Rodrigo cuando tenía 19 años y estaba comenzando a reafirmar su identidad como hombre trans, en el Municipio de Pasto.

La Corporación El Caribe Afirmativo realizó una investigación que arrojó que las víctimas LGBTIQ+ durante el conflicto armado rondan la cifra de 4.190; junto con ello, 7.955 personas pertenecientes a esta comunidad sufrieron más de una situación de violencia por parte de grupos armados. Entre las violencias se registró que 3.879 personas fueron desplazadas de manera forzada; 1.326 recibieron amenazas que los obligaron a callar los abusos en su contra; y 521 sufrieron algún tipo de violencia sexual, por el hecho de tener una orientación sexual diferente. Se estima que estas cifras pueden ser mucho más altas, pero las víctimas que faltan por contar su verdad aún viven con miedo de afrontar consecuencias por compartir sus testimonios; por ende, se motiva a visibilizar aún más estos casos, también es justo para ellos que le cuenten a Colombia lo que sufrieron durante el conflicto.

“Tú estás mal, tienes algo mal”

Si bien el homosexualismo no “nació” en Colombia en el contexto de la violencia, sí fue una época durante la cual la homofobia se proyectó con más violencia hacia las personas que pertenecían a la comunidad. Los afectados fueron torturados, exiliados, violados y humillados públicamente por su orientación, porque se salían del régimen heterosexual impuesto.

Para la sociedad de aquellos años, pensamiento que sigue vigente en la actualidad, los homosexuales no debían existir porque eran mal ejemplo para las nuevas generaciones. La mayoría de comentarios que reci-

bían las víctimas tenían un factor en común: hacerles saber que había algo muy mal en ellos, lo cual supuso que fueran afectados físicamente, lo que redundó en implicaciones en su salud mental.

No obstante, hasta en los días más grises también sale el arco iris. Al menos así debió sentirlo Piedad, que compartió para el Informe de la Comisión de la Verdad, que su participación en la Mesa de Mujeres de Policarpa, en Nariño, le permitió incluir líneas de trabajo e inclusión en las Mesas de mujeres y de víctimas, donde los homosexuales pudieron encontrar fortaleza.

“Allí empezamos a hablar de temas LGBTI, de temas de género. Era la primera vez que, en un plan de desarrollo, como ‘Policarpa Renace’, ya estaban estos temas, y dejamos metas clave; incluso había cosas que requerían pocos recursos y las cumplimos, como procesos formativos y de sensibilización de población LGBTI. Participamos en unas movilizaciones en Pasto, porque acá todavía es un poco difícil, y la Mesa LGBTI, con su bandera, es algo un poco complejo de asimilar todavía. Todo es un proceso paulatino con la población LGBTI, pero con la Mesa de Mujeres fuimos con toda.”

Soy más que el dolor que me causaron



Retratos de mujeres abstractos dibujados

Las mujeres y la comunidad LGBTIQ+ sufrieron de una manera violenta e injusta las consecuencias de vivir en una cultura homofóbica y patriarcal que sacó provecho durante el conflicto armado. Los culpables de estos delitos buscaban apropiarse de territorios, ser dueños del poder, mostrarse superiores ante los demás y obtener impunidad; pero la resiliencia de estas víctimas pudo salir a flote pese a lo difícil que fue.

Estas víctimas no son las atrocidades que les causaron, ni tampoco las definen como personas; estas víctimas que están usando toda su resiliencia y resistencia para continuar, pese al dolor, son mucho más que las heridas que la guerra dejó en sus cuerpos, en sus almas y en sus familias.

Queda una certeza luego de tanta incertidumbre vivida, y es que, si el territorio colombiano pudiera hablar, abogaría por todas estas víctimas que vio sufrir.

Educación: Una de las grandes afectadas del conflicto colombiano

“Quizá no un refugio, pero sí un lugar donde existe la posibilidad de salir adelante”. Para nadie es un secreto que la educación con el paso del tiempo ha vivido transformaciones interesantes. La oración con la que se inicia este relato es la respuesta de Jorge, que alguna vez fue estudiante en una zona de constante conflicto en Colombia.

Por: Nicolás Barbosa Parra. 8vo semestre

La década de los años 80 en Colombia, para quien no la conozca y quiera comprenderla, fue el periodo histórico cuando grupos al margen de la ley como guerrillas, paramilitares, autodefensas y un variopinto número de organizaciones criminales, tenían gran poder en muchas zonas del país, donde muchas veces el Estado no apareció a tiempo o simplemente nunca llegó.

Jorge Durango es la muestra viviente de que hay diferentes maneras de utilizar los recursos que se tienen a mano para torcerle el pescuezo al destino. Desarrolló sus estudios en el municipio de Tierralta, Córdoba, donde el conflicto era una realidad del día a día. Durante sus años como estudiante recuerda que era común encontrar en su salón a simpatizantes de algunos de los grupos al margen de la ley que hacían presencia en el territorio; Jorge describe esta situación como una paz fría, como un pacto de silencio.

En el informe de la Comisión de la Verdad se encuentra un testimonio que permite conocer lo que se vivía en una región relativamente cercana a Tierralta. Por esos días vivía en Montes de María. Cuenta que el Liceo Villanueva había sido fundado por Fidel Castaño, uno de los responsables de la creación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU).

De allí que sea posible entender por qué tanto interés de algunos jóvenes por ser simpatizantes de los diferentes grupos al margen de la ley dentro de esa zona del país. Los 80 en materia de educación en el país no fueron del todo justos, y no siempre existió gratuidad en la matrícula de algunos liceos o escuelas en la zona de Tierralta. Jorge recuerda que muchas veces entrar al



Violencia y pobreza afectan educación en Colombia

liceo dependía de un favor político o de un endeudamiento a futuro con algún dirigente dentro del colegio; sin embargo, existían quienes ingresaban al colegio y aprovechaban la oportunidad para salir adelante.

En el contexto donde Jorge desarrolló sus estudios no siempre existía la oportunidad de contar con una beca, por lo que a veces solo quedaba la opción de trabajar en el campo, o seguir por el camino de la guerra, que en la mayoría de los casos involucraba a las generaciones más jóvenes.

El informe de la Comisión de la Verdad cuenta con el testimonio de Imer, un exalumno de la Institución Educativa Técnica de Promoción Social del Carmen de Bolívar, que relata una situación imposible de olvidar. Imer cuenta que con frecuencia se le avisaba a la comunidad educativa que

cuando había amenaza de combates era necesario que los estudiantes se metieran todos a los salones y se agacharan, porque en cualquier momento detonaría una bomba; lo que sucedió cuando Imer cursaba grado décimo. Recuerda que tanto profesores como estudiantes lloraban por lo que algún día sería el estallido de la bomba. Nunca podrá olvidar cuando la bomba finalmente estalló y las hojas comenzaron a caer de los árboles.

En los contextos donde la violencia es y fue una constante, la educación muchas veces tiene responsabilidades que quizá superan los retos académicos. En la actualidad Jorge es un profesor en la ciudad de Bogotá; trabaja en la localidad de Sumapaz, una zona donde el conflicto es una realidad que cada día crece más y más.

Siendo víctima del conflicto como estudiante y profesor, Jorge habla del poco interés de parte de los estudiantes para asumir retos académicos. Si bien no quiere entrar en las generalizaciones, sí deja saber que hay un alto porcentaje de jóvenes que no parece entender la importancia de la educación, a pesar de comodidades en la educación actual como la matrícula gratis o el Programa de Alimentación Escolar.

En el informe de la Comisión de la Verdad está la historia contada por la docente Cecilia Cárdenas, quien comenta que no era para nada sencillo entrar al salón de clase por las diferentes secuelas en el estado de ánimo de algunos estudiantes. Secuestros, vacunas y bombardeos eran la realidad de aquellos niños que estudiaban en el Carmen de Bolívar, palabras que no deberían existir durante la niñez. La profesora Cárdenas recuerda que en su región hubo escuelas que fueron abandonadas.

Esta recopilación de información de historias y testimonios son un argumento para mencionar que las escuelas en Colombia no han sido simplemente un lugar al que se asiste mediante una rutina semanal durante gran parte de la vida de las personas; por el contrario, la escuela se convierte en un espacio donde la vida puede definirse, especialmente para quienes crecieron en zonas donde el conflicto terminó imponiendo el ritmo de la vida de cientos de personas, a los que solo un acto de fuerza de voluntad,

y por qué no, de rebeldía contra el sistema les permitió obtener una educación.

Un ejemplo viviente de esta realidad es la vicepresidenta de la república Francia Márquez, a quien Jorge menciona para hablar acerca de las personas que aprovechan la oportunidad de estudio al máximo y logran con esfuerzo salir adelante.

Desde la década de los 80 hasta ahora, Colombia ha tenido avances interesantes en materia de educación, tanto así que Jorge asegura que hoy en día se cuenta con las políticas necesarias para que algunos de los procesos den resultados favorables, y los dirigentes de las instituciones deben estar preparados para asumir los retos que estos casos traigan consigo.

Ahora hay una preparación superior en los maestros que antes era impensada, pero así mismo deben existir las decisiones personales para continuar con la tarea de aprender en lo académico y desaprender lo que no permita que el proceso sea llevado a cabo de la manera adecuada.

Para Jorge no se puede hablar de un fracaso por parte del sistema de educación, él asegura que el Estado cumple los lineamientos de los diferentes casos que pueden presentarse. Existe una parte en la que se contempla la deserción, por lo que no responde a un fracaso rotundo, sino a otro tipo de factores como la falta de enfoque

o de voluntad. Jorge asegura que el Distrito cuenta con lo necesario en materia de nómina para materializar el proceso de una educación con oportunidades, pero esto no es algo que suceda solo por el esfuerzo del educador.

Los colegios, liceos o institutos tienen el propósito general de enseñar, pero en muchos casos el proceso va más allá. Para algunos resultará siendo un espacio donde el día se pasará y no se aprenderá nada. Para otros será la oportunidad de darle un giro absoluto a su vida. Es difícil saber con certeza si las gestiones de gobiernos anteriores con la educación fue la adecuada, pero lo que no es difícil de aceptar es que se le debe una disculpa a la niñez de esa generación que tuvo que salir con miedo al descanso, que no pudo reflexionar solo en lo que la profesora decía por pensar que en cualquier momento la vida podría llegar al final, sin aviso y por una disputa en la que nada tenían que ver.

Así mismo, gracias a quienes, como Jorge, encontraron en la educación la oportunidad de ser casos excepcionales, y para los que no corrieron con tan buena suerte, esperamos que en algún punto de esta historia nueva en construcción sus historias sean el punto del que se hable como el renacimiento de una nueva educación y de una nueva sociedad.

La nueva ola del

cine Colombiano

Las nuevas experiencias del cine colombiano ya son producto de exportación.

Por: Daniel Rojas Chía. Egresado

Mucho se ha hablado del cine colombiano en este 2022, gracias a los numerosos reconocimientos que lo han visibilizado aún más en el ámbito internacional; pero paradójicamente todavía no conquista al público local.

Industrias de cine consolidadas, como la mexicana y la argentina, o crecientes, como la chilena, están en alza gracias a la audiencia doméstica que indiscutiblemente impulsa la producción cinematográfica de cada uno de estos países.

El lanzamiento de la película argentina 1985 convocó a casi un millón de espectadores, sin contar con ninguna de las cuatro principales cadenas de ese país; mientras tanto, en Colombia, Los reyes del mundo, película que obtuviera la Concha de Oro, el premio más importante que ha recibido el

cine nacional, concitó la presencia de 53.191 espectadores con casi dos meses en salas.

El cine se nutre principalmente de la presencia de espectadores, y los productos audiovisuales que se gestan en cada nación son por lo regular el reflejo de su cultura y de su realidad nacional; y paulatinamente de su identidad. Las producciones que un país como Colombia tiene al año son muy escasas, en comparación con países como Argentina o México. Pero en la actualidad, la alta factura del cine nacional consigue audiencias y grandes reconocimientos y prestigio en el mundo.

Sin dejar de exaltar el camino labrado por reconocidos directores y directoras del cine nacional como Sergio Cabrera, Víctor Gaviria, Marta Rodríguez, entre otros, nuevas miradas renuevan el recuadro, sin dejar de lado las problemáticas esenciales de nues-

tra sociedad a partir de profundos cuestionamientos y de denuncias poéticas. Tal es el caso del director Augusto Sandino con su película Entre la niebla (2021), y Tantas almas (2019) dirigida por Nicolás Rincón Gille, que relata la aventura de un humilde pescador en busca de su hijo.

Esta nueva ola del cine nacional se compone de buenas historias, personajes con una construcción elaborada que complementa con narrativas consistentes y con una gran calidad visual. También hay un diseño de producción renovado como consta en la película El olvido que seremos (2020), dirigida por Fernando Trueba, basada en el libro homónimo de Héctor Abad Faciolince. Así mismo, está la inquietante película La Jauría (2022) de Andrés Ramírez Pulido, o la maravillosa Los reyes del mundo dirigida por Laura Mora.

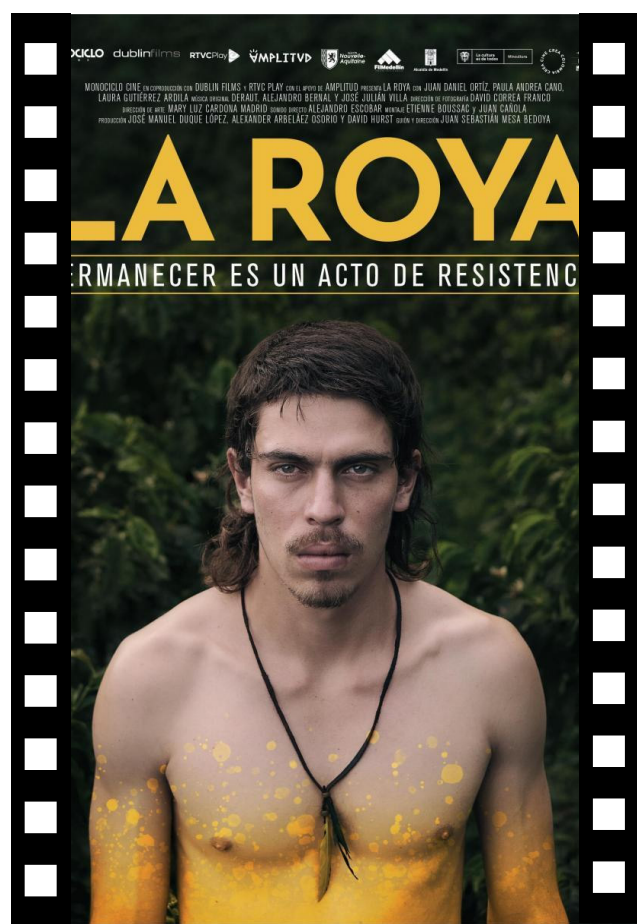


Este nuevo cine invita a nuevos públicos para hacer crecer su encanto lleno de magia, a fin de continuar creando una riqueza cinematográfica cada vez mayor, con maravillosas experiencias convertidas en películas, que merecen que todas las sillas de todas las salas del país sean ocupadas con la misma emoción con la que se disfrutaron otros títulos de diferentes orígenes.

A continuación, queremos recomendar a nuestros lectores más títulos del cine nacional para que no dejen de verlos en las distintas salas, y tengan muy presente que de todos nosotros depende que sigan surgiendo directoras y directores maravillosos, con historias que vale la pena contar y sin duda vale la pena ver.

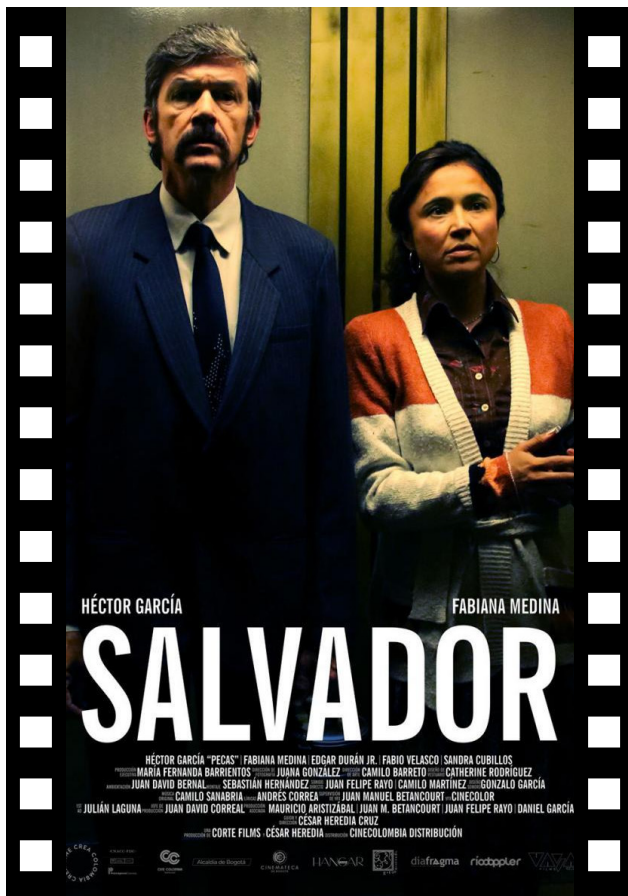
La Roya (2021)

La Roya cuenta la historia de Jorge, un joven de 27 años, que es el único de su generación y del colegio que ha decidido quedarse en el campo trabajando como caficultor. En las fiestas del pueblo se reencuentra con sus amigos y su amor de ese entonces. En medio de la celebración, Jorge se enfrenta a los recuerdos del pasado y descubre que todo lo que los unía se ha ido desvaneciendo.



Salvador (2020)

Ambientada en 1985, Bogotá es una ciudad de gran peligro, reducida a un estado de constante militarización. Entre los que viven bajo permanente sospecha se encuentra Salvador, un sastre mediocre que sigue con su rutina diaria, que se ve sacudida cuando entra en contacto con Isabel, una mujer que cambiará su vida para siempre. Escrito y dirigido por César Heredia Cruz, este drama histórico está protagonizado por Héctor García, Fabiana Medina y Fabio Velasco.



El Alma Quiere Volar (2020)

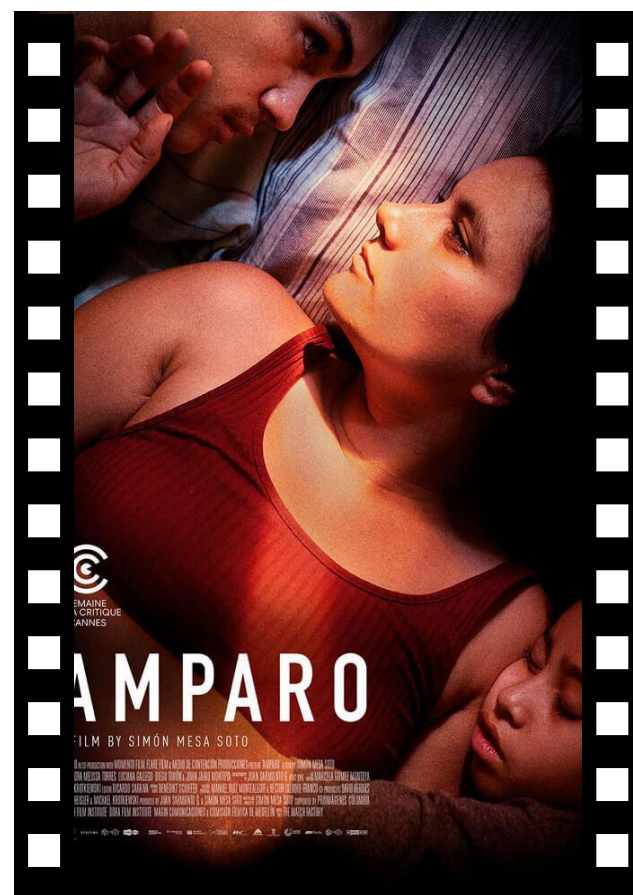
Llegan las vacaciones de verano y Camila sabe que debe pasarlas en casa de su abuela, con su madre, sus tías y con la gran matriarca de la familia. Allí, mediante rumores robados y a través de las puertas y de pequeñas pistas que le dan sus misteriosas tías, descubre que algo no va bien entre las mujeres de su familia. Se habla de una maldición que provoca que no puedan ser felices, pero ¿qué hay de verdad y qué de superstición? Mientras pasa el tiempo, Camila irá descubriendo qué se oculta tras esta infelicidad e intentará evitar que termine por alcanzarla también a ella.



Amparo (2021)

El hijo mayor de Amparo, Elías, tiene 18 años. Salió apto para el servicio militar obligatorio y ha sido asignado a un alejado batallón en una región en conflicto. Amparo no quiere que se lleven a su muchacho. Contacta a un hombre en el mercado negro que puede cambiar el resultado y sacarle la

libreta militar, una transacción muy común por aquellos días, pero el costo es muy alto para una madre soltera de clase trabajadora. En el transcurso de un día, el tiempo que tiene antes de ser reclutado, Amparo emprende la búsqueda para evitar la partida de su hijo. Una decisión que la enfrenta a una sociedad gobernada por el hombre, la corrupción y la guerra; encuentros que cuestionan sus valores como madre y como mujer



Una Madre (2020)

Después de la muerte de su padre, Alejandro decide rescatar a su madre. Ella está internada en un manicomio rural y él cree que fue recluida injustamente. Ahora, junto a esa hermosa mujer, Alejandro emprende un viaje largo y extenuante; ellos dos juntos y solos, estarán desafiados emocional y físicamente mientras atraviesan las inhóspitas montañas de Antioquia en un viaje de amor y locura.



“Hay futuro si hay verdad”: Comisión de la Verdad

El pasado 28 de junio de 2022, la Comisión de la Verdad entregó su informe final, que recoge la memoria del conflicto armado en Colombia desde la perspectiva de las víctimas, mediante la recopilación de sus testimonios y presentando hallazgos sobre el impacto de la guerra en el país.

Por: Sara Valentina Nieto Ramírez. 8vo Semestre

En el marco del denominado Acuerdo del Teatro Colón, firmado entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, se decidió crear la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición mediante el decreto ley 588 de abril de 2017. La Comisión de la Verdad surgió como un ente autónomo, estatal y no gubernamental con vigencia de tres años a partir de noviembre de 2018. Estuvo compuesta por 11 comisionados, hombres y mujeres de diferentes etnias y profesiones, elegidos en convocatoria pública que se posesionaron en sus cargos el 8 de mayo de 2018.

El presidente de la Comisión fue el padre Francisco de Roux Rengifo, un caleño de 79 años, filósofo y economista, fundador del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, del primer laboratorio de paz de Colombia, y quien fuera director del Centro de Investigación y educación popular (CINEP).

La Comisión se enfocó en las comunidades y grupos más vulnerados e históricamente silenciados como mujeres, personas de sexualidad diversa, niñas, niños, jóvenes, adultos mayores, personas en condición de discapacidad, indígenas, afrocolombianos, palenqueros, raizales, comunidad ROM o Gitana, y campesinos.

Los objetivos de la Comisión de la Verdad fueron: en primer lugar, el esclarecimiento de los hechos ocurridos durante el conflicto armado y el análisis de lo sucedido desde los diferentes contextos socio-históricos; en segundo lugar, el reconocimiento del conflicto armado interno por parte de la sociedad, de las víctimas en su dignidad y derechos, de responsabilidades por parte de los actores directos o indirectos del conflicto, de la resistencia y la resiliencia de comunidades en medio del conflicto; en tercer lugar, promover la convivencia entre iguales, diferentes y opuestos; y, en cuarto lugar, trabajar en pro de la transformación de la sociedad hacia la no repetición.

¿Cómo se estructuró el documento?

Más allá de ser una distribución de responsabilidades individuales, el documento de la Comisión de la Verdad está conformado por diferentes capítulos o ejes temáticos, cada uno a cargo de un comisionado o comisionada con el fin de darles un tratamiento digno a las historias y al papel de las víctimas en la historia de Colombia.



Imagen tomada de: Sitio web Comisión de la Verdad.

No matarás. “Relato histórico del conflicto armado en Colombia”

Capítulo que estuvo a cargo de la comisionada Martha Ruiz. Este eje profundiza en los factores de persistencia hasta la actualidad, y analiza los episodios clave que pudieron haber dado origen al conflicto, así como los demás hitos históricos de la guerra en Colombia.

Colombia adentro. “Relatos territoriales sobre el conflicto armado”

Un recopilado de 14 libros que componen el volumen territorial del Informe Final, que construye el relato de la guerra con una mirada puesta en los territorios. Para este efecto, la Comisión dividió el país en once regiones que responden a dinámicas propias del conflicto armado en cada una de ellas. Esas once regiones son: Región Centro, Orinoquía, Magdalena Medio, Frontera Nororiental, Caribe, Antioquia, Nariño y sur del Cauca, Valle del Cauca y Norte del Cauca, Pacífico, Amazonía y Eje Cafetero.

Hasta la guerra tiene límites. “Violaciones de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario y responsabilidades colectivas”

Este capítulo está relacionado con el origen del conflicto y fue llevado a cabo por el comisionado Alejandro Valencia. En este eje se explican las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario. Aparte de dar a conocer diversos casos, en su mayoría inéditos, identifica nue-

vos patrones y contextos en el marco del conflicto armado. De la misma manera, este capítulo pone la lupa sobre las responsabilidades colectivas con relación al conflicto.

Mi cuerpo es la verdad. “Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado colombiano”

Esta es la primera Comisión de la Verdad en el mundo en dedicar un capítulo a las personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ que vivieron el conflicto colombiano. Por eso, este eje se centra en la violencia sexual, haciendo especial énfasis en las mujeres y en la población LGBTIQ. El capítulo estuvo bajo la dirección de la comisionada Alejandra Miller.

Sufrir la guerra y rehacer la vida. “Impactos, afrontamientos y resistencias”

El comisionado Saúl Franco estudió el impacto que la guerra tuvo en la salud mental y física de quienes la vivieron, así como la afectación que esta tuvo en su relación con los entornos cercanos. Este relato profundiza en los procesos de resiliencia colectivos e individuales, y resalta las múltiples formas en las que las comunidades afectadas por el conflicto han logrado superar los traumas que la guerra trae consigo.



Resistir no es aguantar. “Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia”

El informe también hace un análisis minucioso de las causas y dinámicas de los pueblos étnicos que, en el marco del conflicto, fueron afectados de manera desproporcionada. Ubica a los territorios como escenarios de disputa entre los distintos actores armados y desglosa casos de indígenas, afrodescendientes, palenqueros y raizales. Estuvo a cargo del comisionado Leyner Palacios y de la comisionada Patricia Tobón Yagarí.

A Colombia fuera de Colombia. “Las verdades del exilio”

Este capítulo estuvo bajo la dirección del comisionado Carlos Martín Beristain y está compuesto por las experiencias y relatos de las 2.200 personas que tuvieron que salir del país por los efectos de la guerra. Estos son testimonios tomados por los comisionados Valencia y Beristain, en conjunto con la JEP y con exiliados de la Unión Patriótica (UP).

No es un mal menor. “Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado”

El énfasis de este capítulo reside en la desprotección del Estado frente a los menores de edad que vivieron el conflicto. Según la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, fueron, por lo menos, 3 generaciones afectadas de manera irreparable por los efectos del conflicto. Este apartado lo desarrolló Diana Britto, directora de conocimiento de la Comisión

Cuando los pájaros no cantaban. “Historias del conflicto armado en Colombia I Volumen testimonial”

Este capítulo estuvo a cargo del comisionado Alejandro Castillejo y se divide en dos partes, uno escrito, El libro de las anticipaciones, El libro de las devastaciones y la vida, El libro del porvenir y otro apartado

sonoro denominado Plataforma Memoria y sonido. Son testimonios que narran la vida antes, durante y después de que le ocurrieran los hechos victimizantes a quienes vivieron el conflicto en carne propia.

Aparte de los capítulos anteriormente mencionados, también se encuentra un eje dedicado a los Hallazgos y recomendaciones para la no repetición, el cual es la síntesis de los puntos centrales del conflicto armado que fueron investigados en profundidad por la Comisión; entre ellos, la violencia política, las violaciones de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, la actuación de las insurgencias, los entramados del paramilitarismo, el narcotráfico como protagonista del conflicto armado, y la impunidad como factor de persistencia. A partir de estos hallazgos se proponen recomendaciones para la no repetición del conflicto armado.

En el marco de la Semana Internacional de la Comunicación, llevada a cabo durante los días del 4 al 8 de octubre del presente año, por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO Calle 80, y cuyo enfoque fue la Comisión de la Verdad, se contó con la participación de diferentes invitados; entre ellos Ricardo Corredor, el director de Comunicaciones de la Comisión, quien hizo parte del conversatorio denominado El sentido de la verdad: Plan Estratégico de Comunicación. Durante su intervención en la jornada hizo referencia a que la Comisión no juzga, ni castiga, ni busca explicar cuál fue el origen del conflicto, sino que se centra en identificar cuáles fueron los factores de persistencia de una guerra que duró más de 60 años, para evitar que estos hechos se repitan en el país.

Corredor expresó que la Comisión tenía claro que no se trataba de entregar un producto, en este caso a través de una platafor-

ma digital, sino que el proceso para llegar allí era tan importante como el producto en sí mismo; proceso que requería un arduo trabajo por el reconocimiento de responsabilidades y de la dignidad humana de las víctimas sin la intención de revictimizarlas, ya que tanto para los miembros de la Comisión de la Verdad como para estas personas: *“era muy importante que existiera un reconocimiento físico de las actuaciones por parte de los responsables y el Estado”*, enfatizó Corredor.

Otro de los asistentes fue el sargento de la Policía César Augusto Lasso, quien fue secuestrado por las FARC en 1998 durante una toma guerrillera en el Municipio de Mitú, Vaupés, y estuvo en cautiverio por 14 años.

Durante su intervención en el conversatorio denominado Construcción de Paz, una apuesta del informe de la Comisión de la Verdad y la Sociedad Civil, el sargento Lasso narró parte de los sucesos por los que tuvo que pasar mientras estuvo privado de su libertad. También hizo referencia a la Comisión expresando que todos los actores involucrados en la guerra merecen ser escuchados y no estigmatizados para: *“luchar por encontrar puntos comunes en la diferencia”*, reiteró Lasso.

Actualmente Lasso trabaja para la Fundación ÁGAPE por Colombia desde donde le apuesta a la reconciliación del país; allí se dedican a ayudar a las víctimas del desplazamiento forzado y llevan a cabo encuentros de sensibilización sobre la realidad de la guerra en el país. Esta organización reúne la participación de víctimas y victimarios del conflicto y miembros de la sociedad civil para compartir sus experiencias.

DATEATE al minuto

El periódico *Datéate al Minuto* abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les gusta la escritura y que quieran publicar sus crónicas, reportajes, perfiles, entrevistas y demás artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo dateateweb@gmail.com o a smtorres@uniminuto.edu para que sean publicados en las próximas ediciones o en la página web del periódico.

Mayores informes en el área de periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación o con los docentes *Sonia Torres* y *Simón Cancino*.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial
Rectoría

Pregúntese: ¿Es necesario?

TikTok es una red social que permite a sus usuarios ver y compartir vídeos cortos. Su algoritmo se encarga de recomendar temas de interés personalizados. Por ende, ha ganado bastante popularidad entre millones de usuarios. Sin embargo, conforme en esta plataforma crecen los vídeos de personas animando a tomar acciones sobre el cambio climático para mitigar sus consecuencias ambientales, también aumentan los vídeos que incitan a comprar electrodomésticos, alimentos, prendas y demás elementos innecesarios, práctica denominada como consumismo.

Por: Karol León Pérez y Melissa Díaz Quevedo. 8vo Semestre

Según el Diccionario de Oxford, el término hace referencia a la tendencia al consumo excesivo e innecesario de bienes y productos. Es el hábito de adquirir más y más. A esto se le suma que es común que varias industrias produzcan elementos de un solo uso o con una baja expectativa de duración, para continuar con esta tendencia y así producir más beneficios económicos. Este hábito no es nuevo y tiene sus orígenes varias décadas atrás.

Un poco de historia

Para finales del siglo XIX la clase media norteamericana se fortaleció con el comercio y la industria, e intentaba imitar el estilo ostentoso de vida europeo. La vida y elementos que querían tener se caracterizaban por estar por encima de sus posibilidades, lo que les exigía esfuerzos adicionales para alcanzar ese ideal; esfuerzos que les permitieron alcanzar un estatus y distinguirse entre los distintos grupos sociales.

Con el paso del tiempo, a inicios del siglo XX, los patrones de conducta de parte de los más ricos y de la creciente clase media comenzaron a expandirse hasta las clases más pobres, para las cuales los adornos personales, la ropa de marca y los placeres lujosos se volvían importantes y aumentaban con el tiempo. Esta práctica se ha mantenido hasta la actualidad y existe una tendencia que indica que en las relaciones sociales hay una lucha constante por la búsqueda de ser distinguido. Cuando las clases más pobres aproximan sus gastos y gustos a los de las más ricas, estas últimas deciden cambiar con el fin de distinguirse, razón por la cual se ha normalizado la dinámica del poco uso y del pronto desecho.

Las redes sociales y el consumismo

Estos patrones se han trasladado hasta la actualidad y se han incrementado con la Internet y el uso de redes sociales; en donde durante las veinticuatro horas del día se incentiva la adquisición de productos y servicios, y cada vez hay más anuncios publicitarios en las plataformas de contenido y aplicaciones de reseñas para su compra.



De las mil mujeres entrevistadas por la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, más del 80% confesaron haber sido víctimas de violencia física, psicológica o sexual; más del 50% tuvieron que soportar distintos métodos de tortura; y la mitad fueron fuertemente amenazadas.

Hay un constante bombardeo de propaganda que crea necesidades para generar gastos y que llega a los usuarios a toda hora y en cualquier ubicación geográfica, gracias a los dispositivos móviles. Por ejemplo, según el portal Deskinsight, un usuario promedio de la plataforma TikTok en promedio pasa 45 minutos por día en la aplicación. Según el estudio TikTok Marketing Science Global Retail Path To Shopping, el 35% de los usuarios de TikTok compran algo que ven en la plataforma.

Ahorabien, algunos ejemplos de publicidad consumista en la plataforma son los vídeos de belleza que promueven el uso de mascarillas plásticas o la ropa fast fashion. Este tipo de productos se caracterizan por tener costos relativamente asequibles al público para que la gente los compre de manera periódica y los pueda acumular. Otra característica de estos productos es su corta duración. Las mascarillas son productos de un solo uso y la ropa fast fashion, o ropa de temporada, tiene un periodo de reposición cada vez más corto. Estos productos suponen un impacto negativo en el ambiente, porque terminan siendo residuos contaminantes cuando son enviados a rellenos sanitarios y vertederos.

Pero ¿Cuál es el problema de comprar?

En realidad, comprar no es el problema de fondo. Si bien el consumo es parte de la cotidianidad de los seres humanos, el verdadero peligro es caer en el consumismo, en una expansión del consumo exagerada y, en gran parte de los escenarios, innecesaria. Los hábitos consumistas representan el 60% de la causa de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero, lo cual afecta directamente al planeta.

Un ejemplo de ello es el uso del plástico presente en una variedad de productos que se comercializan. Según Greenpeace, se estima que anualmente se producen 380 millones de toneladas plásticas, de las cuales 12.7 terminan en los océanos afectando la vida marina y produciendo otras consecuencias. Aparte del plástico, existen más industrias contaminantes que día a día utilizan diferentes herramientas y procedimientos para incentivar el aumento en el consumo de sus productos. Por ejemplo, se le atribuye al sistema alimentario el 80% de la deforestación, junto al mal manejo en la logística de la ganadería. Para criar ganado se necesita de espacio y este se consigue, en muchas ocasiones, talando árboles de manera indiscriminada. A esta industria le sigue la tecnológica que genera más de 1.032 toneladas de basura electrónica. Por otro lado, la industria de la moda lanza al mercado 100 mil millones de prendas de ropa, que exige que cada 12 meses se produzcan



70 millones de barriles de petróleo para el poliéster, una de las fibras más utilizadas. Aparte de ello se usan otros 70 millones de árboles para producir las telas hechas con rayón y viscosa, en cuya fabricación se utilizan 5.000 galones de agua en fibras naturales para sacar una sola prenda de vestir.

¿Qué significan esas cifras?

Para poner en palabras sencillas el impacto y la huella del consumismo en la vida del planeta, se toman como ejemplo las dos últimas industrias mencionadas. Cuando se habla de basura electrónica se hace referencia a todos los dispositivos eléctricos y electrónicos que son desechados. En su etapa de fabricación se utilizan dos tipos de sustancias: los compuestos orgánicos policromados, un conjunto de compuestos químicos que resisten a la degradación fotoquímica, química y bioquímica, y metales pesados como plomo, mercurio, cadmio, cromo, oro y arsénico. La Universidad Veracruzana ha señalado que esos materiales son altamente contaminantes para el suelo, el agua, el aire y los ecosistemas, e implican consecuencias graves en la salud de los seres humanos y de la vida planetaria en general. Ahora bien, estas consecuencias aumentan de manera exponencial si estos aparatos se adquieren periódicamente y se acumulan.

En la industria de la moda se utiliza el algodón que consume más agua de lo convencional. Según el portal de Generación Vitnik, los cultivos de algodón consumen 10 % de todos los productos químicos agrícolas, y el 25 % de los insecticidas, que en su mayoría son de alta toxicidad y que termina contaminando el agua. Además, se estima que se necesitan grandes cantidades de agua dulce para el teñido de las prendas con tintes que también contienen químicos perjudiciales para la sostenibilidad de los recursos naturales. Teniendo esto en mente, todas estas consecuencias aumentan cuando se compra de manera excesiva e innecesaria.

¿Qué podemos hacer entonces?

El primer paso con el que se puede trazar el camino del cambio es generando una consciencia respecto de la problemática actual y futura que afecta a los seres vivos, y a partir de allí, plantear soluciones. Entre los consejos más recomendados para reducir el consumo indiscriminado están comprar marcas sostenibles, aprovechar al máximo los productos tecnológicos, dejar a un lado la idea de comprar elementos que en una línea de tiempo corta dejarán de usarse, así como evitar la compra de productos de un solo uso, aportar a las compras de la ropa de segunda mano, donar o reciclar los elementos que ya no se usan en vez de botarlos, y

aprender a escoger fibras naturales por encima de los productos con químicos. También se hace la invitación para disminuir el consumo de contenidos que apoyen estilos de vida consumistas en redes sociales.

Son pequeñas acciones que irán generando un hábito en los seres humanos en aras de cuidar y preservar lo que queda del medio ambiente. La humanidad debe proponerse reciclar y reutilizar, y a reducir su consumo y buscar alternativas. Pese a que resulta preocupante el avance y crecimiento del consumismo en las últimas décadas, todavía hay tiempo para generar pequeños hábitos proambientales que resulten considerados con los recursos naturales.

Así pues, comience a preguntarse más seguido: ¿Es necesario?



Reforma Agraria: ¿Beneficio o desventaja?

Plan de gobierno para la restitución de tierras

Por: Valentina García y Mabel Marín. 6to semestre

El gobierno del presidente Petro presenta la reforma agraria para enfrentar la desigualdad y pone su mirada en los campesinos, pero tendrá que volver a pensar en lo que significa la propiedad de la tierra.

Con la llegada del gobierno Petro se ha retomado la discusión sobre las distintas reformas que se podrían llevar a cabo en el país, pero es muy poco lo que a la gente se le explica al respecto. Así sucede con la reforma agraria, presentada por el presidente Gustavo Petro, y las estrategias que serán usadas para llevarla a cabo.

Una reforma agraria es el conjunto de medidas establecidas con la finalidad de cambiar la forma en la que se concentra la posesión de la tierra. Es decir, que el objetivo de una reforma como esta es evitar que la tierra se mantenga como propiedad de unos cuantos.

La investigación del año 2011, Reforma Agraria en Colombia: evolución histórica del



El pasado 21 de septiembre de 2022, la ministrade Agricultura y Desarrollo Rural, Cecilia López Montaña, le anunció a Colombia que el proceso de la reforma agraria del actual gobierno empezará con la titulación de 681.372 hectáreas de tierra fértil que busca beneficiar a indígenas, afrodescendientes y campesinos.

concepto. Hacia un enfoque integral actual, de Angélica Franco e Ignacio de los Ríos, dice que: “La Reforma Agraria (RA) en Colombia es un tema estratégico en la solución de diversas problemáticas que afectan al país, como la violencia en el campo, el desplazamiento forzado, el desempleo, la pobreza y el narcotráfico”. La tenencia de la tierra es

un tema estructural que desde hace siglos ha significado una lucha por la preservación del campo, y por las garantías que necesitan los campesinos y los grupos marginados para realizar dignamente sus labores en el campo. A lo largo de la historia se han puesto en marcha 3 reformas agrarias en Colombia: la reforma de 1936, bajo la ley 200



durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo; la reforma de 1961, mediante la ley 135 en el mandato de Alberto Lleras Camargo; y la reforma de 1994, reglamentada por la ley 60 de 1994 siendo presidente César Gaviria.

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos se abordó el tema de una reforma rural integral en el contexto del acuerdo de paz, firmado entre el gobierno y la entonces guerrilla de las FARC. Entre los principales puntos para poner fin al conflicto armado que vivió el país desde el origen de ese grupo armado, se habló de una Reforma Rural Integral, con la cual se pretendía mejorar las condiciones del campo en cuanto al acceso, uso y distribución de las tierras, y resolver los conflictos alrededor de la tenencia de la tierra.

Estos aspectos son sobre los que hoy se trabaja desde el gobierno Petro para materializar la reforma agraria. Pero no es una tarea fácil, pues son varios los desafíos a los que se enfrenta el actual gobierno, pues su objetivo es entregar aproximadamente tres millones de hectáreas a familias que no cuenten con tierras, además de formalizar unos cuantos millones adicionales para suplir los compromisos que asumió el Estado en 2016 con la guerrilla de las FARC.

El énfasis general de la reforma agraria es la transformación del uso de la tierra, por esta razón a los dueños de grandes extensiones de tierra se les pretende subir los impuestos con el fin de promover su productividad, o que por el contrario estas sean vendidas al Estado con base en los avalúos catastrales vigentes, a fin de continuar con el proceso de restitución de tierras.

El pasado 21 de septiembre de 2022, la ministra de Agricultura y Desarrollo Rural, Cecilia López Montaña, le anunció a Colombia que el proceso de la reforma agraria del actual gobierno empezará con la titulación de 681.372 hectáreas de tierra fértil que busca beneficiar a indígenas, afrodescendientes y campesinos. Así mismo, López señaló: *“Este anuncio es el resultado de un gran esfuerzo que hace el Ministerio y sus agencias para agilizar el proceso, la titulación masiva de predios es un reflejo del compromiso del gobierno con la reforma agraria y el cumplimiento del Acuerdo de Paz”*.

Entre los retos más grandes que tiene el gobierno Petro está lograr que los ciudadanos de las periferias del país entiendan con claridad los objetivos de esta reforma agraria, ya que serán los principales involucrados, debido a que una de las brechas principales entre el centro del país y las periferias es la desinformación sobre la realidad en los territorios.

Felipe Ariza, estudiante de técnico profesional en producción agropecuaria, dice: *“La reforma agraria tiene diversos puntos que necesitan ser explicados al campesinado para entender qué tanto les beneficia o qué tanto les perjudica. Claramente se está buscando un nivel de equidad para todos los campesinos, pero no a todos los beneficiará. Por ejemplo, algunos campesinos podrán acceder más fácil a terrenos para cultivar, pero a los que ya tienen tierras les va a perjudicar demasiado el tema de los impuestos, entonces es necesario crear un balance para el progreso de todos”*.

Pese a que en la actualidad hay diversos medios alternativos que brindan perspectivas diferentes frente a las problemáticas

del país, a los territorios rurales solo llegan los medios tradicionales, hecho que dificulta la toma de decisiones.

Tal es el caso de Lilia Sánchez, campesina de San Benito, municipio de Santander, quien señala: *“La verdad, el tema de la reforma agraria es muy difícil, hay muchas cosas que no se entienden, de lo poco que sé es que algunos campesinos se pueden ver beneficiados, especialmente las víctimas de la violencia. Quizás sea buena para unos y mala para otros pero necesitamos que nos la expliquen bien”*.

Las opiniones se encuentran divididas, pues para César Ariza, hacendado del municipio de Güepsa en Santander: *“El campesinado siempre ha estado muy olvidado y ahorita con esta reforma agraria que plantea el señor Petro, quiere ayudar a unos, pero la verdad nos va a perjudicar a nosotros los que tenemos tierras, los impuestos que pretende poner son muy altos y así es difícil seguir cosechando”*.

Estos temas de tanta importancia requieren un trato para aclarar su pertinencia, a fin de que aquellos que se verán involucrados entiendan las ventajas y las desventajas que podría traerles a sus vidas la implementación de proyectos como la reforma agraria. De no ser así los esfuerzos del Gobierno por alcanzar la mejora en las condiciones de vida de este sector del aparato productivo, afectados en no pocas circunstancias por la desinformación, podrían quedar a medio camino, como ya ha sucedido. Es preciso que los campesinos se desenvuelvan con roles activos en la sociedad y sean reconocidos como ciudadanos capaces de tomar decisiones para su futuro y el desarrollo del país.

DATEÁTE

al minuto

Portal Informativo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Lea en la alianza con UNIMINUTO RADIO <http://www.uniminatoradio.com.co/datetate>

Vencedor en la categoría de ‘Mejor Entrevista’ en el Premio Nacional de Periodismo Universitario 2022. Por: Jhony Romero

Pantera Negra – Wakanda por siempre. Por: Daniel Rojas Chía.

Incendio en la localidad de Usme. Por: Mabel Marín Mejía.

Preferiría que por ahora no. Por: Daniel Ramírez.

Por primera vez se realizó Joropo al Parque en Bogotá. Por: Yuli Alexandra Lara Páez

Lea desde su móvil con el código QR de Datéate



En Redes Sociales estamos como



@dateatealminuto



@dateatealminuto



@dateatealminuto



@dateatealminuto



“El conflicto armado no se puede ver como un tema de buenos y malos”

Maria Fernanda Peña, profesora de la Facultad de Comunicación de UNIMINUTO, participó en la elaboración del informe final de la Comisión de la Verdad que recoge distintas experiencias de algunos de los actores del conflicto armado colombiano. Su invitación es evitar la polarización que mantiene vigente el odio y empezar más bien a “abrazar el dolor”.

Por: Robinson Espejo. Rizoma.

Isidro Pedreros tiene hoy 65 años y, aunque vive ahora una vida mucho más tranquila, sus constantes recuerdos sobre el pasado evidencian la dura realidad que tuvo que lidiar como víctima del conflicto armado. Aunque pudo rehacer su vida –tiene una casa y una esposa que lo acompaña desde hace más de diez años– le ha sido difícil superar el desplazamiento que experimentó cuando era tan solo un humilde campesino trabajador del municipio de Venecia (Cundinamarca).

“Un día muy temprano, recién bañado, yo me levanté y puse a hacer tinto, ya eran como las 6 de la mañana y me lo estaba tomando en la puerta de la cocina, cuando llegaron y me dijeron: ‘Salga unos 15 o 20 días de Venecia mientras miramos a ver qué hay que hacer’. Últimamente ya estaba aburrido allá en Venecia, tanta matazón... tanto problema; por eso me fuí unos días a San Bernardo. Esa es una historia jodida, porque allá también estaba todo muy duro, pero ya después me cansé y me vine aquí para Melgar (Tolima)”, sostiene Pedreros.

Los hechos relatados anteriormente sucedieron a finales del año 2002 a 121 kilómetros de Bogotá y representan una de las casi 8 millones de historias de desplazamiento forzado que ha vivido el territorio colombiano entre 1985 y 2018 en el marco del conflicto armado.

María Fernanda Peña –Comunicadora Social y Periodista, con una especialización en Gestión Regional del Desarrollo, una maestría en Antropología Social y actualmente Profesora de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de UNIMINUTO– participó casi un año y medio en el informe de sistematización que tuvo como objetivo contar cómo se realizó todo el trabajo de la

Tras las huellas del Conflicto

La Comisión de la Verdad forma parte de uno de los esfuerzos más relevantes que ha realizado el Estado colombiano en los últimos años por lograr el esclarecimiento de los hechos ocurridos durante el conflicto armado. Esta labor, que duró más de 5 años de trabajo y contó con casi 1.000 personas tras bambalinas, publicó su informe final el pasado 28 de junio del 2022.



La Comisión de la Verdad forma parte de uno de los esfuerzos más relevantes que ha realizado el Estado colombiano en los últimos años por lograr el esclarecimiento de los hechos ocurridos durante el conflicto armado.

“El Decreto 588 de 2017 da lineamiento de cómo la Comisión tiene que funcionar y cuál debe ser su misionalidad, explica el paso a paso... por eso siempre aclaro que no es que haya sido una creación de unos comisionados, sino que es un decreto ley el que da la orientación”, explica la profesora Peña.

Dentro de los objetivos misionales de la comisión se encuentran: esclarecer los hechos de violencia, reconocer los diferentes actores de la guerra, aportar al fortalecimiento de la convivencia y brindar recomendaciones para la no repetición del conflicto.

Durante este proceso participaron más de 27.000 voces, entre comunidades indígenas, afro (afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros), organizaciones de víctimas, organizaciones de mujeres, miembros de la Fuerza Pública, excombatientes y campesinos.

Cerca a las comunidades

Con la publicación del informe final de la Comisión de la Verdad, el trabajo de los 11 comisionados delegados para dirigir esta labor entró en un punto clave, debido a las reuniones de socialización que se programaron en las distintas regiones del país con el objetivo de acercarse a la ciudadanía para resolver las diferentes inquietudes.

Uno de los grandes retos que tuvieron los profesionales encargados de contar las historias fue el tratamiento diferencial que se utilizó para las distintas poblaciones, ya que

de acuerdo con su metodología de trabajo definida, las entrevistas debían identificar cualquier tipo de discriminación para brindar garantías a los distintos grupos sociales.

“Hay territorios en Colombia donde el conflicto se recrudeció y aun así la Comisión estaba ahí presente para escuchar. También hay que dejar claro que mucha gente dice: ‘es que no escucharon todos los testimonios’, pero las personas que escuchó la comisión eran entrevistadas de manera voluntaria”, expresa la investigadora.

De cara a las críticas

Una vez publicado el informe final, diferentes sectores políticos se manifestaron a favor y en contra de este trabajo que fue liderado por el sacerdote Francisco de Roux. Esta situación llevó a que el mismo expresidente Álvaro Uribe confirmara la creación de un equipo de profesionales encargados de realizar otra investigación que aborde algunas de las historias que, a su juicio, fueron ignoradas en este trabajo.

Si bien los integrantes de la comisión esperaban este tipo de críticas, para la profesora María Fernanda Peña existe un desconocimiento sobre el tema, por confusión sobre la misionalidad de la Comisión de la Verdad. En consecuencia, se debe aclarar que este trabajo no llevaba a cabo ningún proceso de reparación, justicia o algún proceso de búsqueda, ya que eso está a cargo de otras entidades creadas para tal fin.

“El informe de la Comisión permite ver que esto no se puede ver como buenos o malos, sino que hay que entender que el conflicto de este país tiene tantos matices que nos tiene que llevar a dejar de radicalizarnos, y de estar tan polarizados para odiar y empezar más bien a abrazar ese dolor”, comenta Peña.

En más de 60 años de conflicto armado en Colombia, la mancha de sangre sobre la

bandera ha sido tan grande que el rojo debería ocupar la franja más extensa de los tres colores. Por esta razón, espacios como la Comisión de la Verdad buscan que los colombianos se identifiquen con historias como las narradas por Isidro, ya que solo así podrán preguntarse: ¿Por qué se naturalizó en nosotros la guerra durante tantos años?



Paz para los caídos en el conflicto armado

¿Extender la línea 2 del metro de Bogotá más allá de la Calle 72?

La línea 2 del metro es uno de los proyectos estratégicos para la alcaldesa mayor de Bogotá Claudia López.

Por: Germán Andrés Vargas Castelblanco. 6to Semestre



Imagen tomada de la web: cam.libertadores.edu.co

Esta obra que se construirá de forma subterránea cruzaría por las localidades de Chapinero, Barrios Unidos, Engativá y Suba, en un trayecto de 15.5 kilómetros con 11 estaciones.

Según María Fernanda Rojas, concejal de Bogotá por el partido Alianza Verde, esta obra no debería llegar hasta la intersección de la Avenida Calle 72 con Caracas, ya que asegura que este punto de la ciudad colapsaría en el futuro al ser la terminal de dos líneas del metro.

En diálogo con Uniminuto Radio, la funcionaria del Concejo capitalino comentó detalles de una propuesta que presentó ante esta corporación, para la extensión de esta línea ferroviaria hacia el sur de la Calle 72,

Andrés Vargas: ¿Por qué extender la línea 2 del metro?

María Fernanda Rojas: “Como está diseñada actualmente, vamos a tener un cuello de botella enorme en la calle 72, casi todos los usuarios de la línea dos van a tener que hacer transbordo en ese punto a la línea uno, eso va a generar muchos problemas porque la mayoría de estos usuarios van hacia Chapinero y el centro de la ciudad, por eso es necesario extender la línea dos, esto haría, además, que el trayecto fuera mucho más rápido para esas personas, porque no tendrían que hacer transbordo y llegarían directo a su destino final”.

¿Por cuáles vías pasaría la extensión de esta línea y hasta donde llegaría?

M.F.R.: “Se utilizarían los estudios de factibilidad que se hicieron para la línea uno subterránea, es decir, iría desde la calle 72 con carrera 11, tomaría la carrera 11 hasta el Parque de Lourdes, luego la carrera 13 y la carrera 10 hasta Bicentenario ubicada en la calle Tercera con carrera 10”.

¿Qué opinan en el Concejo, en la empresa Metro de Bogotá y en la Secretaría Distrital de Movilidad?

M.F.R.: “Ninguna de las entidades se ha pronunciado hasta el momento, esperamos tener reuniones con las entidades para mostrarles en detalle la propuesta para que se examine. Lo que sí sabemos es que la Empresa Metro sí está examinando la posibilidad de extensión de la línea dos”.



¿En qué estado se encuentra el proyecto de la segunda línea?

M.F.R: “La línea dos ya tiene convenio de cofinanciación, ya tiene los estudios de factibilidad completos y en el Concejo de Bogotá ya aprobamos el cupo de endeudamiento. Se está haciendo la estructuración de la licitación y se espera que en el primer trimestre del próximo año se abra la licitación para el proyecto”.

¿Considera que a futuro la línea 2 se debe seguir extendiendo más al sur?

M.F.R: Eso lo determinarán otros estudios, porque también puede estar la posibilidad que se extienda más hacia el occidente en la parte sur”.



Imagen tomada de la web: cam.libertadores.edu.co

Una guerra, una muerte

A la una y treinta corría una madrugada fría de octubre del año 2015

Por: Gonzalo Garcés. 4to semestre

Todo estaba muy normal hasta que el silencio de la noche se vio interrumpido por un grito alarmante que hizo que todos en el alojamiento quedaran en pie al lado de sus catres. “¡Arriba soldados!”, gritó el teniente Enríquez, en medio de su desesperación por lo que escuchaba a través del radio comunicador. “¡Nos están matando, nos están matando!”, eran las palabras angustiadas y desesperanzadas que se escuchaban de fondo. El rostro del teniente denotaba miedo, incertidumbre y un sinfín de emociones, que la compañía de soldados en medio del sueño no entendía, pero que los alertaba de que algo no estaba bien.

“Tienen un minuto para estar listos y formados afuera del alojamiento, la NPR [vehículo de transporte para los soldados] ya los está esperando: ¡El último volteo mañana como nunca ha volteado en su vida!”. Todos se vistieron, cogieron su armamento y se subieron a la NPR con más preguntas que respuestas; las miradas de temor eran evidentes, había miedo, mucho miedo en el ambiente. Gómez, un cabo tercero, dijo conteniendo las lágrimas: “Mataron al mayor Gómez”; las lágrimas nunca salieron de sus ojos, porque la dureza que se debe tener en esos momentos debe ser mucha. El cabo no podía mostrar debilidad ante el pelotón de soldados que en ese momento estaba bajo su mando.

Los soldados bachilleres estaban a punto de salir de mocha. La mocha es cuando el soldado que presta el servicio militar cumple su tiempo y puede irse para su casa, cuando la pesadilla del ejército termina para ellos. Es el día más esperado porque le entregan la libreta militar y un certificado de conducta que “hoy por hoy en realidad no sirve de mucho”, afirma el soldado regular Arias. “Allá se le despierta a uno el



La mocha es cuando el soldado que presta el servicio militar cumple su tiempo y puede irse para su casa, cuando la pesadilla del ejército termina para ellos. Es el día más esperado porque le entregan la libreta militar y un certificado de conducta.

sentido de pertenencia y el amor patrio por un país sin memoria; uno no sabe lo que es vivir la guerra, la muerte, el dolor, la impotencia de muchos hasta que en realidad le toca vivirlo”, recuerda el soldado Arias con un hondo suspiro y una voz temblorosa.

Arias, en ese entonces, pasó uno de los días más tristes de su vida. “Esa noche ha sido la única cuando temí por mi vida; tenía mucho miedo, y no solo yo, mis compañeros también. Angustiados le preguntamos al Cabo Gómez a dónde nos dirigíamos, y la respuesta nos dio más motivos para pensar que esa noche podría ser la última de nuestras vidas: vamos para la guerra soldados, vamos a apoyar al pelotón que estaba con mi Mayor Gómez. Se hizo un silencio tan incómodo como intrigante, y a mí se me aguaron los ojos. Tenía mucho, mucho miedo, pero recordé todo lo que en la fase de entrenamiento nos habían inculcado, para esto estamos acá, esto no eran vacaciones, es para la guerra que nos reclutaron, para defender el país”.

Arias continúa: “Recuerdo mucho al Mayor Gómez, era un buen tipo, uno de los mejores oficiales con los que me topé en mi servicio, y no lo digo para quedar bien, ni porque él ya no esté con nosotros, dicen por ahí que todos los muertos son buenos, pero en realidad era un buen tipo, amable, generoso, gracioso en muchos momentos, muy disciplinado y correcto con sus principios; no por nada era comandante y jefe de la oficina de inteligencia del batallón; tenía condecoraciones de todo tipo, era uno de esos soldados a los que uno como recluta idealiza para hacer carrera en el ejército”.

Arias habla con mucho convencimiento y con admiración acerca del Mayor Gómez, y se nota que no es por quedar bien con nadie, es como cuando un niño habla de su superhéroe favorito, porque lo considera el mejor y porque imagina que puede ganarles a todos. Pero este no era el caso, porque el Mayor Gómez había dado su vida por un país para el cual las muertes de militares en

combate no son más que cifras, estadísticas, pues la sangre derramada nunca tendrá el valor que en realidad merece. Se trata de personas que dejan a su familia por pelear batallas ajenas, guerras heredadas de gobiernos que nunca hicieron nada para acabar con esta violencia que carcome al país y que acaba con familias a diario.

Arias continúa la entrevista: “Recuerdo bien que el viaje era de unos 20 minutos, los 20 minutos más largos y angustiantes de mi vida. Pensé en tirarme de la NPR porque no quería llegar a ese lugar, no sabía qué me encontraría, tenía mucha expectativa, no quería llegar a ver ese escenario, solo me imaginaba una escena llena de sangre, de casquillos por todo lado, de cuerpos de soldados y guerrilleros; quizá mi cabeza estaba exagerando la situación, pero ese ¡Nos están matando! ¡Nos están matando! nunca salió de mi cabeza. Hoy todavía recuerdo el tono y la angustia con la que gritaba el soldado por el radio comunicador aquella madrugada del 2 de octubre de 2015”.

“Es una historia que nunca pensé contarle a nadie, es algo así como cuando en las películas el viejo condecorado por el ejército le cuenta de sus aventuras de guerras, amores y triunfos como soldado a sus nietos. Pero este no es mi caso, eso no fue una aventura, fue la tragedia más fuerte que he vivido hasta el momento y que nunca pienso contarles a mis hijos cuando los tenga”.

“La NPR andaba rápido, muy rápido, y los soldados nos sosteníamos fuerte para no caernos, pero a Méndez, uno de los soldados que vivió esta situación, le ganaron los nervios, y cayó luego de que el vehículo cogiera con brusquedad una curva; en otras ocasiones hubiéramos reaccionado con burlas y nos hubiéramos reído por el camino, pero esa noche le ayudaron a levantarse y apenas le preguntaron si estaba bien, porque el momento de tensión no daba para

que ninguno de los soldados tuviera un estado de humor diferente al de angustia que se respiraba en el ambiente”.

“Llegamos soldados, dijo el cabo Gómez. El vehículo nos dejó a unos 500 metros de la zona donde habían matado al Mayor Gómez. Descendimos de manera estratégica, como se nos ordenaba en el entrenamiento; parecíamos los protagonistas de una película de acción, a quienes se nos había encomendado la misión de rescatar a otros soldados compañeros. Avanzamos con sigilo y con temor; sabíamos que en cualquier momento podían atacarnos a nosotros también. Estaba muy oscuro, y avanzábamos por una carretera en medio de la nada, acompañados apenas por el murmullo de un río que corría a uno de los costados de la carretera, y de los trinos de uno que otro pájaro insomne por nuestra cuenta”.

“¡Al piso, al piso!, gritó el cabo, posición de ataque. Todos estaban preparados para disparar. El estruendo de los fusiles al ser cargados antes de ser disparados es otro momento que no me sale de la cabeza. Después hubo un silencio premonitorio de lo que estaba por pasar, aquello para lo cual los soldados han sido llevados y entrenados: para servirle a la patria, y, si es necesario, dar la vida por ella”.

“¡Para qué vinieron, hijueputas!, fue lo único que se escuchó antes de que empezara un tiroteo que dejó traumas en la vida de algunos soldados que vivieron ese momento. Se veía cómo desde el monte le disparaban al pelotón que había llegado a apoyar. Disparen a lo que se mueva, fue la orden del cabo. Parecía una noche de juegos pirotécnicos, pues disparos venían y disparos iban. El combate no tardó más de 60 segundos, los 60 segundos más largos y aterrorizantes que jamás había vivido; hoy no sé si maté a alguien esa noche”, asegura el soldado Arias.

“De nuevo fue ese silencio, ese silencio lleno de suspenso, terror, intriga que se extendió por aproximadamente 10 minutos. De repente escuchamos al fondo una voz pidiendo ayuda: Estamos aquí, estamos aquí, gritaba un soldado. Inmediatamente nos dirigimos a donde provenían los gritos: nos encontramos con un escenario muy desalentador. El cuerpo de mi mayor Gómez se encontraba en el piso. Vi que una guerrera le cubría el rostro, fue una escena muy trágica, una de esas escenas que nadie debería vivir. Solo pensábamos en la familia del mayor Gómez, cómo iban a reaccionar, cómo harían para aceptar esta tragedia”.

Arias concluye: “El grupo guerrillero había cumplido con su cometido, pues asesinar a un oficial para ellos es un premio, y para nosotros, para el país, para el batallón, para la familia, era una pérdida inexplicable. La guerra en Colombia a veces es mirada con indiferencia de parte de quienes no viven el conflicto, porque se encuentran en su casa tranquilos, mientras los soldados que juran ante la bandera ofrendan la vida por la patria y sus habitantes. Es triste pensar que la vida del mayor Gómez fue arrebatada con un tiro en la cabeza; él entregó su vida por la vida de los colombianos”.

El día de las exequias del mayor Gómez, se hicieron presentes en el batallón los altos mandos del Ejército del departamento del Casanare. El mayor Gómez fue despedido como un héroe que entregó su vida por cumplir con el juramento que hizo cuando decidió ser soldado de la República. El mayor Gómez es un héroe sin capa, de esos héroes que pasan desapercibidos y que solo son vistos en ocasiones como esta, cuando su vida es arrebatada por la guerra que se vive en Colombia.

CONOCE LOS MEDIOS DE LA FCC QUE

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial
Rectoría

TIENE PARA TI

DATEATE al minuto

JAGUAR

RIZOMA

MULTIVERSO

DATEATE WEB

TINTANEGRA

UNIMINUTO RADIO



Pena

Moral

“Recuerdo algunas cosas, no todas con claridad. Últimamente es más difícil, cada día, recordar; a veces hasta se me olvida qué comí en el día, y lo peor es que muchas veces no he comido nada, porque las monedas que me regalan no son suficientes para comer; y si como, no tengo un refugio donde dormir; y si pago el refugio, no tengo qué comer”.

Por: Nikole Duque. 4to semestre

Algunos días sí puedo hacer ambas cosas, más que nada los fines de semana cuando veo a las familias caminando por los parques de Quirigua: veo a un padre, a una madre y a un hijo pequeño caminando juntos, el niño va agarrado de la mano de ambos; y aquí es donde me pregunto si a mi querido hijo Juan Carlos le hizo falta un padre, de ese modo no me hubiera dejado tirada en esa plaza de mercado sola y con frío esa tarde de diciembre de 2011. En muchas ocasiones lo justifico por haberme abandonado en la calle, pues él nunca sintió que yo pudiera reemplazar el amor de padre que tanto deseó, quizás por eso me abandonó aquel día. Incluso hoy no logro entenderlo. Siempre traté de darle lo mejor; yo trabajaba muy duro para organizar mi propio salón de belleza, siempre fui muy buena en lo que hacía, por ese motivo tenía mucha clientela, y cada año podía brindarle a mi hijo mejores cosas: podía comprarle zapatos o ropa, y en algunas ocasiones nos íbamos de viaje a muchos lugares de Colombia. Mi felicidad era la suya, cuando lo veía comerse una paleta de agua, no podía de la felicidad, o cuando lo veía en la piscina nadando con sus flotadores de tiburón”.

“En uno de esos viajes me encontré al papá de Juan Carlos. Cuando lo vi lo único que quería era salir corriendo, no quería que Víctor, porque así se llamaba ese señor, viera a mi hijito, aunque siempre quise formar una familia y que Juan tuviera esa figura paterna que tanto quiso. Cuando volteé a mirarlo, Juan Carlos estaba contemplando a su padre; él me miró y me hizo señales de quién era. Yo me arrodillé, le di un beso en la frente y le dije: El señor que está ahí es tu papá. Juan Carlos, sonriendo de oreja a oreja saliéndose corriendo y lo abrazó. Víctor hizo lo mismo; traté con toda mi fuerza de disimular el disgusto que me daba, y así pasamos la tarde los tres fingiendo que éramos una familia, porque no quería dañar el momento que Juan Carlos estaba viviendo”.

“Horas más tarde dejé a Juan Carlos en el cuarto del hotel y tomé la decisión de hablar con Víctor para preguntarle qué quería. Tardamos horas hablando. Me explicó por qué me había abandonado cuando estaba embarazada. Después de escucharlo pensé en Juan Carlos y lo ilusionado que estaba de



Clara Hernández fue encontrada muerta debajo de un puente el 14 de junio de 2016.

ver a su padre, por eso y más motivos quise volver con Víctor”.

“No voy a mentir, todavía amaba a Víctor, pero no podía perdonar lo que nos había hecho. Regresamos a Flandes en el Tolima, y Víctor fue a vivir con nosotros. En ese entonces vivía muy bien, tenía apartamento, carro y mi salón de belleza, uno de los mejores en Flandes. Pasaron 10 años viviendo con él, durante los cuales Víctor no trabajó, ni aportaba para la casa. Yo no sé cómo hice para soportarlo tanto tiempo, creo que solo aguanté por Juan Carlos, porque llegaba del colegio a jugar con su papá”.

“Una noche salí a bailar con unas amigas que hacía mucho no veía. Regresé a la casa a eso de las 2 de la mañana. Víctor estaba esperándome en la puerta, yo lo miré extrañada porque jamás había hecho eso. Cuando entré me recibió con un empujón. Yo caí al piso y comenzó a darme patadas en el estómago y a decirme groserías: decía que yo estaba con mi amante y que todas las noches me veía con él. Cuando se cansó de golpearme se durmió, dejándome ensangrentada e inmóvil. Al día siguiente me fui de la casa con Juan Carlos donde mi amiga Nanci que me dio reposo, y que me dijo que lo mejor era demandarlo. Al otro día lo hice,

no sabía cómo esto perjudicaría a mi hijo, pero no podía quedarme callada, tenía que hacerlo pagar por lo que me había hecho. Después de meses Juan Carlos me preguntó por qué solo podía ver a su padre una vez cada dos semanas. Traté de explicarle de la mejor manera, pero él nunca entendió, siempre me culpó por el abandono de su padre. Víctor nos abandonó, no volvió a los torneos de voleibol de Juan Carlos, y así fue desapareciendo de nuestras vidas. Juan Carlos nunca me perdonó por separarlo de su padre, nunca entendió lo duro que era para mí vivir con ese hombre”.

“En 2011 yo vivía con mi hijo y su esposa. Era muy feliz, aunque normalmente sufría sus rechazos, porque nunca me invitaban a nada, se iban de viaje y nunca me llevaban; tampoco me dejaban de comer, y aunque yo tenía mi dinero ahorrado, me dejaban sola. Cuando iba a tomar un plato de la cocina para servirme comida, mi nuera Alejandra me lo quitaba y me decía que ella me servía, porque yo era muy anciana y podía romper un plato. En ocasiones sí rompí platos o vasos, pero era porque yo intentaba servirme mucha comida porque ellos no me daban la suficiente, y a mí me daba mucha hambre por las noches, y los platos se me caían por el peso”.

“Una vez me levanté de madrugada porque el estómago me dolía del hambre que tenía. Fui a la cocina y me di cuenta que habían hecho hamburguesas. Tomé un plato del cajón, puse la hamburguesa en el plato y me dirigí a mi cuarto, en el trayecto me tropecé con un tapete y me caí. Ellos bajaron y me vieron en el piso, para mí era difícil incorporarme, y Juan Carlos me levantó de manera brusca y me dijo que por qué estaba levantada a esa hora; le dije que tenía mucha hambre. Alejandra aseguró que esa hamburguesa era para su almuerzo del día siguiente, me dijo que era una vieja estúpida que solo les daba problemas. Mi hijo intentó llevarme a la cama, y aunque me dolía el cuerpo, me arropó y me dijo que durmiera”.

“Al día siguiente en la tarde estaba en mi cuarto viendo mi novela, Teresa, cuando mi hijo llegó y me dijo que lo habían trasladado a otra ciudad por su trabajo, y que teníamos que irnos mañana mismo. Debíamos salir a las 12:00 de la tarde para coger carretera temprano, porque el viaje era largo. El 2 de diciembre empaqué mis cositas. Él me dijo que no se me podía olvidar nada. A las 11 de la noche terminé de empacar y me acosté a dormir”.

“El 3 de diciembre de 2011, salí de mi casa por última vez sin saber lo que me esperaba. Me monté al carro y viajamos por mucho tiempo, no tenía idea para dónde, solamente sabía que a donde íbamos hacía mucho frío. Viajamos hasta a una plaza de mercado, Juan Carlos me dio dinero y me comentó que lo guardara para las cosas que necesitara en el nuevo lugar. Me dijo que me bajara a comprar comida para el resto del ca-

mino; me insistió que no gastara del dinero que me había dado, así que me dio más. Me abrazó y me besó en la frente. Pensé que quizás este cambio de ciudad lo haría reaccionar y comenzaría a tratarme mejor. En la plaza compré fruta, paquetes de papas fritas, jugos y unas galletas de queso que le encantaban a Juan Carlos. Cuando salí no vi el carro por ningún lado, solo veía mis maletas allí tiradas. Intenté caminar por las cuadras cercanas a la plaza, pero nunca los encontré. Me senté a esperarlos, pero cuando me di cuenta era de noche y los locales estaban cerrados. Eran las 10:48 de la noche y ellos no aparecían, en ese momento supe que no volverían”.

“No podía regresar al Tolima pues mi hijo había vendido la casa en la que vivíamos. En adelante comencé a caminar por todo el barrio Quirigua, durmiendo en cartones o debajo de los puentes cuando llovía. A veces las personas me daban comida o cobijas para que la noche no fuera tan fría”.

“Comencé a vender mis cosas para comer o quedarme en hostales, pero muchas veces me quedaba en la calle porque no reunía el dinero para quedarme en algún lugar. Dentro de mis pertenencias llevaba unas tijeras, y como no podía bañarme seguido, tomé la decisión de cortarme el cabello para sentirme limpia”.

“Así pasaron los años, ya era 2015 y vivía debajo de un puente donde tenía mi camita y algunas cositas. Trataba de salir a pedir dinero, pero en varias ocasiones me sentía muy cansada, así que me quedaba todo el día durmiendo; los huesos me dolían mucho, ya no retengo líquidos como antes, me orino muchas veces, aunque yo procuro

bañarme casi todos los días. Cada vez que llueve recojo agua en un barril, con la que me baño seguido, pues nunca me gustó la suciedad”.

“El 20 de mayo de 2015 pasaba por unos restaurantes en la zona Norte de Bogotá. Vi salir a una familia muy linda: era una mujer de pelo rojo que cargaba un niño que se parecía mucho a mi hijito. Cuando miré al padre me di cuenta que, era Juan Carlos. Se veía diferente, aunque siempre ha sido guapo. No podía de la emoción, así que me acerqué y le dije: Hijo mío, hace mucho tiempo no te veo. Me miró sorprendido y no sabía qué decir. Volteé a mirar al niño que llevaba en brazos la mujer: Entonces tú eres mi nieto, te pareces a tu padre de niño. Juan Carlos me dio unas monedas y me dijo que me fuera, que yo estaba loca, que no sabía quién era. Yo no tenía ni idea de cómo sentirme, porque a pesar de lo que había pasado, siempre tuve la esperanza que regresara por mí. Pero Juan Carlos no pensaba lo mismo, solo quería que me fuera de su vida. Con un empujón me dijo: ¡Que se vaya señora! Con el corazón en mil pedazos y con lágrimas me di cuenta de que ya no tenía una motivación para estar viva, así que regresé a mi casa que era un puente, y ahora, cada día de mi vida espero ansiosamente la muerte. Creo que a las personas que, como yo, somos de la calle, lo mejor que nos puede pasar es morir, porque sabemos que después no existe el sufrimiento, y eso es lo que yo estoy haciendo, esperando el día en que muera”.

Clara Hernández fue encontrada muerta debajo de un puente el 14 de junio de 2016.



“El 3 de diciembre de 2011, salí de mi casa por última vez sin saber lo que me esperaba. Me monté al carro y viajamos por mucho tiempo, no tenía idea para dónde, solamente sabía que a donde íbamos hacía mucho frío”.





Tampoco estamos tan mal

Dulce y grasosa tentación



Ahora lo llaman "paz total"



La pelea del siglo

